

LA VOZ DE TOTANA

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES, CIENTÍFICO Y LITERARIO
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRICION
2 PESETAS TRIMESTRE

AÑO I.—JUEVES 17 DE MAYO DE 1888.—NÚM. 6
Número suelto 10 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION
MAYOR-TRIANA, 13

ANTI-ASMÁTICO PODEROSO JARABE-MEDINA DE QUEBRACHO PREPARADO EN FRIO É INALTERABLE

Ultimo remedio de la Medicina moderna para combatir el *asma*, la *dispnea*, y los *catarros crónicos*, ensayado y recomendado como tal por *celebridades médicas* y por los principales periódicos profesionales de Madrid, «El Génio Médico», «El Siglo Médico», la «Revista de Medicina», «El Jurado Médico», el «Diario Médico-Farmacéutico», etc., etc.

PRECIO: Cinco pesetas frasco. *Depósito central*: Farmacia de Medina, Serrano, 36, Madrid; y al por menor en las principales Farmacias de España y América.

NOTA IMPORTANTE. El Jarabe-Medina de Quebracho es el primero dado á conocer en España y recomendado por la *Prensa profesional*; exijase la firma y rúbrica de *Medina* en las etiquetas de la caja y frasco, como garantía para los señores médicos y enfermos, y para evitar falsificaciones.

HELENINA GOTAS CONCENTRADAS TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TISIS Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central farmacia de A. Copiel, Barquillo, 1, Madrid.

INTERESANTE

En la calle del Sol número 4, se acaba de abrir al público un establecimiento de pañería con toda la escala en lanas, para la próxima estacion, á precios desconocidos.

CAFÉ DE PEDRO MARTINEZ (Véase el anuncio de la cuarta plana).

SOBRE AGRICULTURA

En uno de nuestros números anteriores hubimos de exponer la importancia que concedemos á los estudios agrícolas y muy particularmente en éste nuestro pueblo, tambien manifestamos que como ciencia, constituye en su ejercicio una noble y honrosa profesion que debemos preferir por cuanto es nuestra primera fuente de riqueza y el origen y base del progreso en esta localidad.

Nuestras intenciones en el número á que nos referimos como en el presente, no son otras que demostrar á nuestros lectores el hecho, de que la aplicación de los principios que forman este ramo del saber con el resultado que de dicha aplicación podemos obtener, es hoy un ejercicio digno y elevado que contribuye á los fines más úti-

les y prácticos de nuestra sociedad.

No hemos de historiar al detalle las fases y épocas por que ha atravesado la agricultura hasta llegar á nuestros dias, por que sería hacernos prolijos y afectar erudicion, y ni lo uno ni lo otro pretendemos; sí queremos citar los hechos mas culminantes de su historia, como argumentos que comprueben el porqué de su importancia, y el porqué de considerarla como una profesion acaso la más útil y real.

Si contemplamos al hombre en los primitivos tiempos, en aquellos primeros dias de su existencia, cuando ya por sí había de vivir con las necesidades de un organismo que le apremiaba por sostenerse y reparar sus pérdidas; cuando ya en fin, sentía el peso del anatema y castigo de Dios de alimentarse con su trabajo, es indudable que el hombre despues de contemplar la naturaleza del lugar que en nuestro planeta ocupaba, debió alimentarse y sostener su vida con lo que el suelo le ofrecía y que guardaba mas afinidad con sus necesidades materiales; luego el hombre en aquel estado era una dependencia de la naturaleza misma y los primeros actos que realizó fueron satisfacer sus necesidades orgánicas, tomando lo que la tierra le mostraba; es pues la agricultura tan antigua como el hombre, es la que satisface sus necesidades principales y es la que constituyó el primero de sus ejercicios. Cuando el género hu-

mano se multiplicó, crecieron con él sus atenciones é hicieron que el hombre necesitara pedir más á la naturaleza que los dones que espontáneamente le ofrecía, por lo cual para obtener mayores subsistencias, buscó los medios dando comienzo á las prácticas agrícolas, valiéndose de observaciones y experiencias, y así fueron formándose sus conocimientos más menos perfectos para allegarse aunque empíricamente los mayores resultados á su celo y trabajo. A estos tiempos prehistóricos podemos agregar los hechos de todos conocidos, de que los israelitas en la tierra de Canaan, sin excepcion de magnates y príncipes, cultivaban por sí y con sus propias fuerzas las campiñas de aquella fértil comarca y lo mismo los caldeos.

Todos los pueblos en la antigüedad, creían ser la agricultura de origen divino: á Osiris adoraban los egipcios, á Ceres los griegos, á Jano los latinos, á Confucio los chinos, á Numa los romanos; todos estos pueblos ofrecían sus primicias á los dioses y para ellos, aun despues de la decadencia de la idolatría, era tan grande la importancia que daban á la agricultura que con ella se nombraban las familias más distinguidas. Caton, el anciano y sábio venerable de la antigüedad, decía que el mayor elogio de todo buen ciudadano era llamarse *buen labrador* y Ciceron, aquel cuyos talentos tanto le adelantaron al saber de su época, definía la agricultura diciendo: que era el mejor y el más excelente de los medios de adquirir. Virgilio cantaba las galas y grandezas de la naturaleza y el gran Columela, honra de nuestra España, recopilaba y daba forma á los conocimientos agrícolas en su inmortal obra.

La decadencia de Roma atribuida en gran manera por sábios historiadores, al orgullo de su predominio y al repartimiento que hizo de sus bienes á los príncipes aliados, hubo de disminuir el respeto y el amor que había tenido á cultivar sus tierras; vencida por los godos en nuestra península, hubo de oscurecerse la agricultura hasta que vinieron á dominarla los hijos de Mahoma que la hicieron florecer creando ordenanzas,

sistemas de riegos y cultivos, que fueron el sostén del pueblo árabe y cuyos datos históricos se reservan en los libros de Abú Zacaria. Los reyes Católicos marcaron nuevos derroteros á la agricultura y con la destruccion del feudalismo quedó roto el círculo de hierro que la contenía en sus adelantos, escribiendo Herrera en aquella época una obra de su progreso; pero el rey sábio Carlos III á quien tanto debemos, fué el que con ahínco y decision protegió la agricultura, conocedor de que era la más sólida base del Estado y la que le prestaba mayor fuerza y respeto ante las demás naciones; hizo á Jovellanos emitir sobre ella un dictámen que es verdadero reflejo del progreso que imprimió á la ciencia que nos ocupa y fué el que dictó leyes, creó enseñanzas teórico-prácticas é hizo notorio el interés que merecen sus conocimientos. En la época contemporánea, en el ánimo de todos existe, cuanto es el valor y el tesoro que se entranña en la agricultura, y apesar de que los que han venido gobernando nuestra nacion, no siempre les ha sido dable dedicarla su atencion por las vicisitudes de los tiempos y por los cambios en el orden político, sin embargo ella ha venido señalando su progreso aunque con lentitud y el Estado ha dado cabida y valimiento oficial á sus estudios y prácticas, creando cuerpos docentes y concediendo títulos de mérito con sus derechos y funciones como carrera oficial.

El bosquejo histórico que acabamos de reseñar tan á grandes rasgos, es más que una prueba una demostracion de que la ciencia agrícola es tan antigua como el hombre, nace con él, es la palanca de su prosperidad y engrandecimiento; hace la felicidad de los pueblos, su decadencia les ocasiona el empobrecimiento y la desaparicion; que la agricultura satisface una necesidad sentida por ellos y que sus conocimientos ó principios por tanto, reuniéndose y constituyendo cuerpo de doctrina, forman un cargo con un objeto tan novilísimo como cualquiera otra de las instituciones que nos rigen y que tanto nos honran.

LA REDACCION